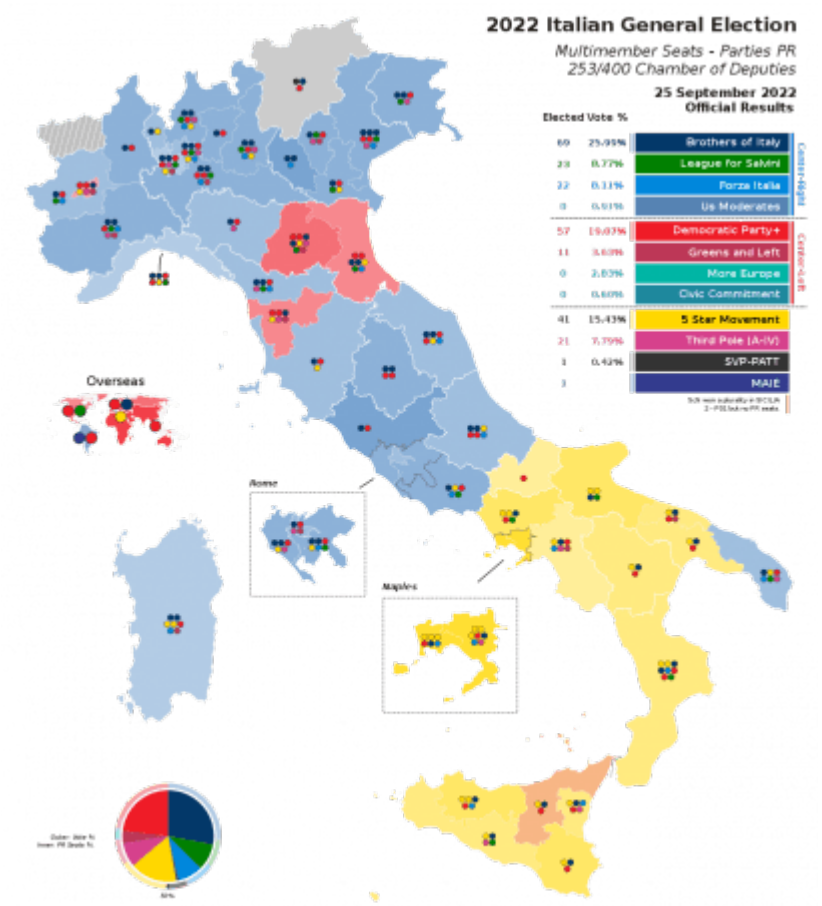
Imprimir

No se pueden entender las recientes elecciones italianas sin un mínimo de antecedentes sobre el pasado italiano reciente. Aunque ciertamente no podemos estar contentos con la victoria de Giorgia Meloni, no representa la desviación "fascista" que algunos medios liberales simplificadores nos quieren hacer creer. Meloni es la líder de un partido político que, aunque tiene un pasado complicado, se origina en el Partido Nacional Fascista de Benito Mussolini. Además, admira abiertamente a Giorgio Almirante (1914-1988), que fue miembro del gobierno títere respaldado por Alemania de Mussolini en 1943-1945, y que más tarde fundó el partido neofascista Movimiento Social Italiano. Sin embargo, solo a partir de esta información, uno no debe concluir que Meloni es un "fascista". Es una política de derecha conservadora, reaccionaria, racista, populista, homofóbica, al estilo de Donald Trump o Viktor Orbán. Al examinar a fondo el panorama político mundial actual, de hecho, no parece tan excepcional como algunos nos quieren hacer creer.
¿Cómo ganó Meloni? ¿Y cómo aumentó su popularidad tan dramáticamente, del 4 por ciento de los votos en 2018 al 26 por ciento actual? La respuesta está en la trayectoria del gobierno anterior de Mario Draghi, que comenzó en febrero de 2021. Draghi era una suerte de banquero-dictador que llegó al poder de forma democráticamente cuestionable, ya que no fue elegido por los votantes italianos. Su nombramiento como primer ministro se justificó por la situación económica excepcionalmente mala determinada por la pandemia, que necesitaba un "tipo duro" para arreglarla (los lectores deben tener en cuenta, sin embargo, que la política italiana a menudo está llena de esta retórica de "excepcionalidad").). En otras palabras, su trabajo era "estabilizar" la economía italiana para salvar al mundo empresarial en detrimento de los trabajadores italianos, que han visto empeorar progresivamente su nivel de vida desde el comienzo de la pandemia (lo suficiente como para pensar que en 2022 el desempleo aumentó en un 21 por ciento en comparación con 2021). Por ejemplo, Draghi aprobó rápidamente una reforma nefasta del sistema de pensiones que elevaba la edad de jubilación.

El gobierno de Draghi contó con el apoyo de prácticamente todos los partidos del parlamento italiano, incluido el PD (Partido Democrático, similar en algunos aspectos al Partido Demócrata de EEUU). Giorgia Meloni, una política de derecha que parece una versión italiana

de Marie Le Pen, es la principal ganadora de estas elecciones. El partido de Giorgia Meloni, Hermanos de Italia, fue el único del parlamento italiano que se mantuvo fuera de la coalición Draghi. Este movimiento demuestra la astucia política de Meloni. Probablemente imaginó que las políticas antilaborales de Draghi indignarían a muchos trabajadores italianos que veían que su nivel de vida empeoraba constantemente, y que se apresurarían a votar por cualquiera que pareciera oponerse al banquero-dictador, sin importar cuán inconsistente e hipócrita fuera. Efectivamente, con Meloni la hipocresía salta a la vista. Una vez votó a favor de un recorte de ocho mil millones de euros para la educación pública italiana y apoyó una reforma muy impopular del sistema de pensiones. Y es poco probable que siga políticas radicalmente diferentes a las de Draghi una vez en el poder. Además, cuando Draghi llegó al poder, fue abierta y honesta al decir que su oposición iba a ser “leal”, es decir, meramente simbólica. Sin embargo, esta oposición meramente simbólica, junto con una personalidad persuasiva y una estrategia inteligente en las redes sociales, le dieron un resultado electoral espectacular.



El ascenso meteórico de Meloni, por supuesto, corresponde a la caída dramática de otros actores políticos importantes en Italia. En esta elección, el PD obtuvo su peor resultado desde su fundación en 2007. Lamentablemente, este partido “pos-ideológico”, que siempre ha actuado en contra de los intereses de los inmigrantes y los trabajadores italianos, representa la “izquierda” del parlamento italiano (aquí, las comillas son realmente necesarias). De acuerdo con una tendencia global explicada por Thomas Picketty en un libro reciente, el PD se ha convertido en una especie de “partido de profesores”, es decir, un partido elitista apoyado por la parte más educada y rica de la población. De hecho, uno se pregunta por qué el PD todavía recibe tantos votos. Probablemente (esta es una suposición fundamentada porque, hasta donde yo sé, no existe una encuesta sistémica sobre este tema), el PD está apoyado principalmente por personas mayores que sienten nostalgia de Enrico Berlinguer, el

idolatrado secretario del Partido Comunista Italiano (PCI) entre 1972 y 1984 (antiguos miembros del PCI fundaron más tarde el PD). Obviamente, no se puede construir un programa político sobre la nostalgia. Además, el PD se ha desviado mucho hacia la derecha de Berlinguer en muchos temas, especialmente en la protección de los derechos de los trabajadores.

Retóricamente, Meloni podría parecer un giro brusco a la derecha. Sin embargo, las cifras muestran que no existe un giro radical hacia la derecha en la opinión pública italiana. El resultado conjunto de todos los principales partidos de derecha italianos (Meloni, la Liga Norte de Matteo Salvini y Forza Italia de Silvio Berlusconi) se desvía poco de los anteriores. Muchos de sus votantes procedían de la misma base, la diferencia es que vieron a Meloni más políticamente atractiva y confiable que sus oponentes conservadores en lugar de fundamentalmente diferente. Ciertamente, tanto Silvio Berlusconi como Matteo Salvini sufrieron por su apoyo al banquero-dictador. El Movimiento Cinco Estrellas (un partido populista fundado por el comediante millonario Beppe Grillo con la ayuda de una empresa de marketing profesional) y el PD sufrieron por la misma razón. Probablemente, Meloni también recibió ayuda de la Guerra de Ucrania y de la correspondiente crisis económica, que se sumó a la ya devastadora crisis pandémica y a los efectos aún persistentes de la crisis financiera de 2008-2009. Rusia y Ucrania son países lejanos, y muchos italianos saben poco o nada sobre ellos. Sin embargo, entienden vagamente que la guerra en curso va a tener graves consecuencias económicas y que los italianos más pobres son los que van a llevar la peor parte. Aparte del riesgo de que el desempleo se dispare, este invierno muchos europeos pueden tener serios problemas para calentar sus hogares. Muchos votantes pensaron con razón que Mario Draghi no les iba a dar ningún alivio. Sin embargo, es muy probable que se sientan decepcionados si piensan que Giorgia Meloni va a actuar de manera muy diferente.

¿Qué podemos esperar del gobierno de Giorgia Meloni? Dadas sus confesadas convicciones racistas y homofóbicas, la comunidad LGBTQ+ y en especial los migrantes van a ser los principales objetivos de su acción retórica y política. Una vez más, esto no es una sorpresa; los inmigrantes que viven en Italia están acostumbrados a ser tratados como un buen chivo expiatorio para todo tipo de cosas. En las últimas décadas han sido víctimas de leyes cada

vez más discriminatorias y represivas, que han sido aprobadas por todas las partes del parlamento italiano, y que ni siquiera perdonan a los extranjeros casados con ciudadanos italianos.

La elección de Meloni demuestra no solo el largo giro continuo de la política italiana hacia la derecha, sino también la desilusión gradualmente creciente de los italianos con la política institucional en general. La participación en estas elecciones fue excepcionalmente baja, poco más del 60 por ciento, lo que la convirtió en la participación electoral más baja en la historia de Italia. Esto es comprensible y no sorprendente. Después de décadas de intoxicación "post-ideológica", muchos italianos (y esto incluye a muchas personas de clase trabajadora) realmente no saben a quién deberían votar. Solo ven que, en uno u otro partido parlamentario, se cuece más o menos el mismo caldo: empeoramiento del nivel de vida, recortes en el gasto público, una sanidad que ya no es gratuita, precariedad, paro y edad de jubilación cada vez mayor. También es notable que estas elecciones extraordinarias se anunciaran apresuradamente solo a fines de julio. Esto significó que los partidos solo tenían alrededor de dos meses para recolectar las firmas necesarias y organizar y realizar su campaña electoral. Gran parte de este trabajo se tuvo que realizar en agosto, que es un mes muerto en Italia, ya que la mayoría de la gente está de vacaciones, e incluso algunas de las oficinas encargadas de las elecciones estaban cerradas. Claramente, esta situación no permitió que muchos pequeños partidos de izquierda se presentaran a las elecciones. Y, de manera más general, la prisa de las elecciones hizo que muchos votantes no tuvieran tiempo suficiente para desarrollar una opinión. Muchos optaron por quedarse en casa. Si las elecciones son a menudo una farsa, estas fueron particularmente escandalosas. Paradójicamente, la crisis de gobierno que condujo a esta elección fue provocada por la Liga Norte, Forza Italia y el Movimiento Cinco Estrellas, todos partidos que fueron severamente penalizados en unas elecciones que ellos mismos desencadenaron tontamente.

En esta situación sin duda difícil, sería fácil para los izquierdistas italianos caer en la desesperación o incluso en el derrotismo. Este sería el peor error. En 1937 (es decir, en una época en que Hitler y Stalin estaban en el poder y el mundo estaba al borde de la guerra total), León Trotsky escribió:

“Las épocas reaccionarias como la nuestra no sólo desintegran y debilitan a la clase obrera y aíslan a su vanguardia, sino que también rebajan el nivel ideológico general del movimiento y devuelven el pensamiento político a etapas ya superadas. En estas condiciones, la tarea de la vanguardia es, sobre todo, no dejarse llevar por el reflujo: debe nadar contra la corriente. Si una relación de fuerzas desfavorable le impide mantener las posiciones políticas conquistadas, debe por lo menos conservar sus posiciones ideológicas, porque en ellas se expresa la muy cara experiencia del pasado. Los tontos considerarán esta política como “sectaria””.

Un ejemplo positivo que hemos visto en las últimas décadas fue el desarrollo de los sindacati di base, pequeños sindicatos radicales que unen a los trabajadores en sectores como la logística y la agricultura. La gran mayoría de sus miembros son inmigrantes. Realmente, este ha sido un ejemplo extraordinario de solidaridad internacionalista e interétnica: italianos radicales con experiencia política y sindical lograron movilizar a muchos trabajadores inmigrantes. Algunos de estos emigrantes se están convirtiendo en líderes sindicales y pueden actuar de forma autónoma. Este resultado es tanto más extraordinario porque fue un éxito de los migrantes, a quienes a menudo se les considera víctimas temerosas, incapaces de cualquier acción política autónoma. Esta alianza de italianos y migrantes muestra que con la movilización política, los trabajadores pueden unirse para defender sus intereses comunes, aunque siguiendo el “flujo” ideológico de la época, se supone que deben pelear entre sí en una guerra deletérea entre pobres.

Hoy, el parlamento italiano se ha convertido en un basurero político en gran parte simbólico, donde muchos partidos políticos conflictivos se gritan obscenamente unos a otros para aprobar, al final, aproximadamente las mismas leyes. La situación italiana es en realidad perfectamente coherente con la tendencia global de las democracias occidentales, que se han convertido en gran medida en sistemas competitivos de un solo partido, para usar la expresión de un historiador reciente de las ideas italiano. Los subalternos italianos, de ahora en adelante, no deben hacerse ilusiones. Ningún alivio vendrá de ningún partido parlamentario. Quienes estén dispuestos a participar en la acción política, por lo tanto, tendrán que organizarse fuera del parlamento. Italia tiene una larga historia de actividad

política extraparlamentaria, y es precisamente esta historia la que los italianos comprometidos deberían estudiar en busca de inspiración. Hoy, las fuerzas genuinamente opositoras de izquierda en Italia son débiles y están divididas. Unirnos y luchar juntos por la supervivencia no será tarea fácil ni rápida. Por el contrario, será largo, difícil, peligroso e ingrato. El llamamiento del marxista italiano Antonio Gramsci (1891-1937) al "pesimismo de la razón, optimismo de la voluntad" nunca ha sido más relevante.

Marco Gabbas, historiador contemporáneo italiano. Se ocupa de la historia política del siglo XX y ha vivido y trabajado durante mucho tiempo en Hungría y Rusia.
Fuente:
https://sinpermiso.info/textos/italia-las-razones-de-la-derrota-y-la-necesaria-reconstruccion-de-la-izquierda
Foto tomada de:
https://sinpermiso.info/textos/italia-las-razones-de-la-derrota-y-la-necesaria-reconstruccion-de-la-izquierda